

Presentación

Los Hermanos del Sagrado Corazón en Argentina, Chile y Uruguay presentamos este Ideario Corazonista como fuente de animación de nuestra propuesta educativo-pastoral, expresión de nuestro carisma y afirmación de nuestra identidad. El mismo fue aprobado por el Capítulo provincial el 19 de julio de 2008.

Por su contenido esperanzador es un acto de fe en nuestros proyectos que nos invitan a crecer en la pedagogía de la confianza y a desplegar nuestra misión implicándonos responsablemente. Quiere reflejar así mismo los valores que nos unen y en los que nos reconocemos como miembros de una comunidad educativa.

Nuestra propuesta axiológica encuentra en el Corazón de Jesús el fundamento y la plenitud. La revelación de Dios como comunión de amor es la verdad que establece y garantiza nuestro llamado a ser comunidad y augura una unidad en cada centro que como esperanza es irrenunciable.

Este Ideario es un instrumento válido para profundizar el don de la comunión, indispensable para asumir el desafío de nuestra misión. Agradecemos a docentes, Hermanos y colaboradores por su participación y contribución en lo que será una fuente de riqueza para nuestras comunidades educativas.

Gracias también a quienes nos precedieron porque al legarnos el mensaje de la educación como un servicio de sabiduría, entrega y sacrificio nos recuerdan a su vez la hermosura de nuestra misión: decir a los niños y jóvenes que la fraternidad es posible, que el mensaje evangélico es verdad y vida; que Dios camina con nosotros, hoy, aquí, ahora y para siempre.

*Hermanos del Sagrado Corazón
Consejo provincial
Buenos Aires, 30 de setiembre de 2008*

Introducción

- [1.]** Toda persona precisa encontrar el sentido de su existencia en la conciencia de la propia identidad, poder dar razones de ella y expresarla en un proyecto de vida que adquiere su sentido en relación con los demás. Así también sucede con la vida de las comunidades e instituciones, así también nos sucede a nosotros. Por tanto tenemos la necesidad, frente a los demás y a nosotros mismos, de expresar nuestra identidad en misión como comunidades educativas Corazonistas.
- [2.]** Un Ideario es el “repertorio de las principales ideas de un autor, de una escuela o de una colectividad” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española). Por tanto el Ideario de una comunidad educativa explicita las convicciones, actitudes y principios de acción de la misma, atendiendo a la dinámica en que están inmersos los diferentes miembros de dicha comunidad. Nuestro primer Ideario Educativo Corazonista (1996) afirma que constituye “la carta de identidad de toda institución educativa”, se presenta a sí mismo como “eje referencial” y “signo de comunión”.
- [3.]** Los cambios en nuestros contextos históricos y culturales, la conformación de la Provincia de América Austral (comunidades de Uruguay, Argentina y Chile) y las orientaciones emanadas de nuestro Instituto en los últimos años, son caminos por los que nos conduce el Señor. Por medio del presente Ideario asumimos el desafío de realizar en ellos nuestra “peregrinación de esperanza” (cf. 34° Capítulo general, año 2006).

[4.] Queremos, además, incorporar una visión dinámica de la realidad, que dé cuenta de los procesos que viven las comunidades Corazonistas y de la riqueza de nuestras experiencias educativas, siempre abiertas a las nuevas situaciones que suscitan el desarrollo de nuestras potencialidades.

[5.] La presente formulación, producto de una elaboración participativa, pretende recoger la experiencia y la vida de las comunidades educativas y sistematizarla para alcanzar una síntesis propia y renovada de nuestra identidad Corazonista. Identidad que nace de un carisma, un don que Dios nos regala, que ocupa el centro de nuestro ser e impulsa nuestra misión hacia los niños y jóvenes. Por eso el Ideario quiere ser una invitación a todos aquellos que ya forman parte de nuestras comunidades o se integran a ellas para abrazar nuestro estilo de vivir y de educar. El carisma Corazonista, por tanto, no es un elemento dentro del Ideario, sino que todo el Ideario es una expresión del mismo.

[6.] La Regla de Vida de los Hermanos del Sagrado Corazón, fundada en la Palabra de Dios, ha sido tomada como referencia documental principal. Este documento contiene la explicitación histórica del carisma Corazonista que empapa nuestros centros educativos. Por tanto será citado en numerosas ocasiones e incluso artículos enteros han sido incorporados como acompañamiento e iluminación del texto del Ideario. Estos artículos, aunque referidos en principio a los Hermanos, tienen un valor orientador para la comunidad educativa en su conjunto.

[7.] La estructura misma del Ideario nace de la Regla de Vida. En el artículo nº 13 leemos:

Formar parte del Instituto hoy
es creer en el amor de Dios, vivir de él y difundirlo:
es, en cuanto religiosos educadores,
contribuir a la evangelización,
principalmente por la educación de los niños y jóvenes.

El cuerpo del Ideario se presenta, entonces, desde tres verbos en relación dinámica en torno al amor de Dios: creer, vivir y difundir. Verbos que expresan la vitalidad de nuestras comunidades, que se despliega en la misión educativa.

[8.] No podemos dejar de reconocer la influencia que ha tenido en todo el Instituto el Capítulo general jubilar del año 2000 (33er Capítulo general). El mismo nos permitió un redescubrimiento de la figura de nuestro Fundador, el Padre

Andrés Coindre, y desde él iluminar nuestro don carismático para lograr una comprensión, un discernimiento y un compromiso más actual y acabado.

[9.] Finalmente, esta reelaboración del Ideario Educativo Corazonista se hace eco de la llamada lanzada por el 34° Capítulo general de los Hermanos del Sagrado Corazón que, en nombre de Jesús, nos cuestiona: “Hermano, ¿me amas lo suficiente como para compartir el carisma con los colaboradores y para abrir tu comunidad, a fin de que sea signo del Reino de mi Padre?”

“Reafirmamos así nuestra esperanza: que por la gracia de la comunión recibida en el bautismo, nosotros y nuestros colaboradores, en fraternidad universal, lleguemos a ser signos de esperanza para nuestro mundo herido y para sus hijos”

(cf. Ordenanza del 34° Capítulo general de los Hnos. del Sgdo. Corazón, año 2006)

Capítulo I:

Crear en el Amor de Dios

*Nuestra experiencia de Dios
en la sociedad,
en la Iglesia,
en la comunidad educativa
nos abre a la esperanza.*

Nuestra experiencia de Dios

- [I0.]** La piedra angular de nuestro carisma Corazonista es, al mismo tiempo, el sustento de toda la humanidad: “Dios es amor” (1Jn 4, 8). Toda nuestra historia es historia de salvación pues Dios manifiesta su compasión con nosotros hasta la radical entrega de Jesús en la cruz, con el costado abierto para siempre.
- [I1.]** La imagen del “Corazón de Jesús encierra y manifiesta el infinito amor con el que Dios ha marcado toda la historia de los hombres” (cf. RdV 113). Por eso “Cristo en su misterio de amor ocupa un lugar primordial en nuestras vidas. Está en el centro de nuestras motivaciones y referencias, así como en el principio de nuestro don total y nuestra acción apostólica” (cf. RdV 112).
- [I2.]** Esta confianza total en el amor de Dios inspiró al Padre Andrés Coindre a fundar en 1821, en Lyon (Francia), el Instituto de Hermanos del Sagrado Co-

“Dios es amor” (1 Jn 4, 8) por amor ha creado el mundo y ha hecho al hombre a su imagen. El Padre ha enviado a su Hijo muy amado entre los hombres para que todos sean salvados. Jesús es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6). Por su encarnación, muerte y resurrección, lleva a cabo el designio de su Padre: instaurar el Reino de los cielos.

Regla de Vida n° 1:
Revelación del amor

razón. El Hermano Xavier, el Venerable Hermano Policarpo y quienes continuaron su obra “hicieron del amor el todo de sus vidas” (cf. RdV 12). Nuestro presente no sería posible sin la fe que nuestros antecesores depositaron en el Corazón de Jesús, lugar de encuentro del Corazón de Dios y del corazón del hombre.

[I3.] Hoy, quienes asumimos este carisma Corazonista, seguimos descubriendo la presencia amorosa de Dios en la persona de los niños y jóvenes, en sus sonrisas y en su espontaneidad, en sus gritos de auxilio y en sus deseos de vivir; en las personas con quienes compartimos nuestra misión y nuestra vida; en cada encuentro de corazón con el otro y en nuestra propia interioridad.

[I4.] Por eso nuestra experiencia de Dios está encarnada en “las llamadas del prójimo y los acontecimientos cotidianos” (cf. RdV 100). Ser Corazonista implica relacionarse de corazón con Dios y con las personas que nos rodean, nos lleva a establecer vínculos cimentados en el amor de Dios, que nos permiten encontrarle a Él en las demás personas y hacerle presente con nuestra entrega.

En la sociedad

[I5.] Desde esta comprensión somos capaces de afirmar que nuestro mundo, nuestra sociedad, es el lugar querido por Dios para entrar en diálogo con el hombre. En nuestro contexto estamos llamados a realizarnos en forma personal y como comunidad humana, de acuerdo al sueño de Dios para cada uno.

[I6.] Este proyecto de Dios se encarna en la historia y nos invita a transformarla. Por ello no podemos ignorar los graves problemas que acosan a nuestro mundo, a nuestra sociedad y a nosotros mismos. Hoy nos envuelve una sensación de cambio constante y vertiginoso: en el sentido de la vida, en los valores, en el modelo social que propone una salvación individual y relaciones de consumo entre las personas. En este contexto muchas familias no hallan tiempos ni modos para acompañar a sus hijos y encuentran dificultades para consolidarse. La familia misma, como institución, vive en tensión entre diferentes modelos, legitimados socialmente sin pensar en cómo afectan la vida de las personas que forman parte de ella.

Nuestro Instituto quiere estar al servicio de nuestros contemporáneos, que no cesan de interpelarnos. Preocupados por su felicidad y por su salvación, los tenemos presentes en el Corazón de Cristo” (LG 46). Colaboramos en la edificación de la ciudad terrena de tal manera que tenga su fundamento en Cristo y en él sea regenerada.

Regla de Vida nº 6: A la escucha de los hombres

[I7.] Estos problemas nos desafían a renovar la mirada en nuestra “peregrinación de esperanza” y a un mayor compromiso en el “camino de la comunión”. (cf. Ordenanza del 34º Capítulo General, año 2006).

En la Iglesia

[I8.] En esta realidad social y cultural sabemos que no estamos solos. Muchas personas de buena voluntad se esfuerzan por construir cada día un mundo mejor, nos sentimos implicados y solidarios en sus preocupaciones y en sus esfuerzos.

[I9.] Principalmente nos sabemos y sentimos parte de la comunidad de los seguidores de Jesús: la Iglesia. En ella asumimos que “el gozo y la esperanza, las tristezas y angustias del hombre de nuestros días, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo, y no hay nada verdade-

ramente humano que no tenga resonancia en su corazón” (cf. Gaudium et Spes 1).

[20.] En nuestro ser Iglesia encontramos nuestra identidad de discípulos y apóstoles de Jesús y el sentido de nuestra misión. En nuestro ser Iglesia nos sentimos familia, de la que queremos ser, en Cristo, protagonistas y constructores. Nos sentimos comprendidos, apoyados, guiados y enviados.

[21.] Sabemos que con nuestro obrar llevamos a cabo una tarea esencial en la Iglesia: “dar a la persona una formación integral con vistas a su destino eterno” (cf. RdV. 149).

En la comunidad educativa

Compartimos con los profesores seglares la responsabilidad de la formación moral y religiosa de los alumnos. Creamos un clima de comprensión y entrega que despierta en los jóvenes el sentido comunitario y el deseo de compromiso. Todo ello contribuye a la formación de un laicado comprometido y a la eclosión de vocaciones religiosas, sacerdotales, misioneras. Este trabajo permite también completar la obra de la familia y realizar la misión educativa de la Iglesia.

Regla de Vida nº 157: Misión cristiana de la escuela

[22.] Es propio de nuestro Instituto vivir en forma radical la comunión que nos hace Iglesia y se expresa, desde la comunidad de Hermanos, en un “espíritu de familia” (cf. RdV. 15) que se expande para abrazarnos a todos los que participamos en la vida del centro educativo y reunirnos en torno a Jesús.

[23.] Estamos convencidos de que en la comunidad educativa nuestras diferencias personales y profesionales se vuelven complementarias y potencian nuestras capacidades, porque encuentran en Cristo su unidad. Sabemos que del apoyo mutuo surge nuestra fortaleza personal, la autenticidad de nuestro testimonio y la apertura a nuevas posibilidades.

[24.] Los niños y jóvenes que encontramos hoy en nuestro camino son, como lo fueron para nuestros Fundadores, presencia de Dios en nues-

tras vidas y una gran responsabilidad que Él nos encomienda. Ellos son semillas de esperanza y potencial de mayor humanidad.

[25.] Buscamos un desarrollo de la persona que integre inteligencia, voluntad y afectividad en todas las dimensiones de la vida: corporal, psicológica, social, trascendente... Valoramos sus capacidades y talentos, así como su posibilidad de cambio y mejora. Asumimos que cada persona es única e irrepetible.

[26.] Queremos ofrecerles un ambiente sano donde puedan crecer con confianza, desarrollar hábitos y virtudes, y recibir un mensaje claro: la propia felicidad nunca puede estar desligada de nuestro encuentro con Dios y de la felicidad de los demás.

Nos abre a la esperanza

[27.] Creer confirma nuestra esperanza. Esperanza de profundizar en nuestra misión, llena de plenitud y sentido, aun en las adversidades. Esperanza de abrir a cada niño y joven a nuevos horizontes vitales de comunión en trascendencia. Esperanza de contribuir a una sociedad cada día más humana y justa para todos, donde cada uno encuentre su lugar. Esperanza fundada en saber que, a pesar de nuestras limitaciones y defectos, es Dios quien habla al corazón de cada hombre y quien va construyendo su Reino con nuestra pequeñez.

“...porque en Él vivimos, nos movemos y existimos”

(cf. Hch 17, 28)

Capítulo II: Vivir del Amor de Dios

*La espiritualidad de la comunión
vivida en la comunidad educativa,
es una llamada permanente
en construcción dinámica.*

La espiritualidad de la comunión

- [28.]** El carisma Corazonista nos convoca en torno al Corazón de Jesús para vivir de su amor, hacerlo presente en forma sensible en nuestras relaciones y confiar en él en los momentos de dificultad, cuando esta experiencia se hace más distante. Desde la certeza de su amor nos animamos a expresar: “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”.
- [29.]** Jesús vivió en plena comunión con Dios Padre y, consecuentemente, en comunión con los hombres, especialmente aquellos que más se abrieron a recibir su amor. Por eso estamos llamados a cultivar una “espiritualidad de la comunión”.
- [30.]** “Espiritualidad” es el vínculo de Dios con nosotros y de nosotros con Dios en la cotidianidad. Se expresa en una forma de vivir todas las dimensiones de nuestra existencia. La espiritualidad de nuestra comunidad educativa es un modo de vivir y relacionarnos, que genera un clima distintivo que impregna el centro educativo.

[31.] Por tanto una espiritualidad de la comunión se expresa en sencillos gestos de acogida mutua, en esfuerzos concretos por mejorar nuestra comunicación, en procesos de discernimiento compartido para integrar en nuestras decisiones y acciones los criterios de Dios: una mirada positiva e incondicional que descubre la verdad, el bien y la belleza que hay en cada uno de nosotros. Sólo desde su raíz trascendente es posible una comunión duradera. “La gracia de comunión con el Padre es también gracia de comunión con los hombres” (cf. RdV 2).

[32.] Este espíritu de fraternidad nace con nuestros Fundadores y se convierte en una característica propia del Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón a lo largo de toda su historia. El momento actual nos invita a ampliar y enriquecer esta experiencia de comunión con el aporte explícito de todos los miembros de la comunidad educativa. Quienes trabajan en el centro educativo Corazonista, quienes lo eligen para sus hijos y quienes se educan en él tienen un don irremplazable para compartir en el camino común, de modo que todos lleguemos a sentirnos en casa. “Nuestro apostolado se ejerce en primer lugar hacia nuestra comunidad, a la que queremos dinámica” (cf. RdV 27).

La fraternidad se desarrolla en primer lugar en la comunidad local. Todo ha de favorecer la estima mutua y la armonía de las relaciones. El compartir las responsabilidades, la valoración de los talentos de los demás, y la preocupación por cooperar en una obra esencial en la Iglesia contribuyen al desarrollo de la persona. Llevando “los unos las cargas de los otros” (Ga 6, 2) en el perdón y en el olvido de sí mismo, en la benevolencia y en la ayuda mutua, creamos los lazos de una verdadera amistad que llega hasta la corrección fraterna.

Regla de Vida nº 25:
Valoración de las personas

Vivida en la comunidad educativa

[33.] Reconocemos esta experiencia de comunión entre nuestros alumnos cuando entre ellos se da una aceptación serena y un diálogo respetuoso; cuando son capaces de realizar tareas de servicio con alegría; cuando tienen la confianza para expresarse con naturalidad y buscan acompañamiento en sus referentes adultos para afrontar sus dificultades y sufrimientos.

[34.] La comunión entre quienes trabajamos en nuestros centros educativos se expresa al integrar las visiones de todos en un proyecto común; en el apoyo y acompañamiento mutuo; en gestos de reconocimiento, respeto y atención por las demás personas y su labor. Esta calidez en el ambiente de trabajo favorece un mayor compromiso con la identidad y misión del centro educativo.

[35.] La conducción del centro quiere estar también impregnada de esta misma espiritualidad. Por eso buscamos evitar toda forma de individualismo y optamos por conformar un equipo entre directivos religiosos y laicos, que busca el crecimiento de la comunidad educativa en su conjunto. Para favorecer una mayor comunión el equipo directivo concierda con los demás actores el proyecto educativo de la institución y lo da a conocer, pautando las propuestas a corto, mediano y largo plazo, de modo que los diversos integrantes puedan participar de dicho proyecto institucional e identificarse con él.

De compartir un mismo ideal de vida y de apostolado surgen múltiples ocasiones de conocernos, aceptarnos y amarnos. Nuestras diferencias de edad, mentalidad y caracteres, así como la variedad de nuestros talentos y funciones, manifiestan la riqueza del Espíritu en la diversidad de sus dones. Encontramos gracias de conversión en las relaciones entre nosotros mismos y con los demás.

**Regla de Vida n° 26:
Relaciones de caridad**

[36.] Porque es la familia la primera educadora de los hijos y son los padres quienes optan por nuestro proyecto tras conocer los fines del centro y los medios de que dispone para alcanzarlos, es especialmente importante que un espíritu de comunión se viva en las relaciones entre el centro educativo y las familias. Cuando ambos se relacionan en armonía y complementariedad la institución abre sus puertas para la participación de los padres y les brinda espacios para compartir su visión sobre la misma. Por su parte las familias adhieren al centro educativo, le confían sus problemáticas, respaldan sus acciones, cooperan en las iniciativas que se les proponen y buscan los espacios apropiados para dirimir las dificultades que se presentan.

[37.] Queremos también conservar y promover este vínculo de comunión con los exalumnos de nuestros centros educativos. Deseamos ofrecerles una recepción cálida, una referencia en la vida y espacios de encuentro; así como ayuda para canalizar sus inquietudes de crecimiento, sus aportes a la comunidad educativa y su compromiso en favor de una sociedad más justa.

[38.] El centro educativo debe valorar el entorno social en el que está inserto. Desde la espiritualidad de la comunión encuentra en el mismo realidades que reclaman su acción, iniciativas que invitan a la participación y una riqueza humana indispensable para su crecimiento.

[39.] La espiritualidad de la comunión que nace del Corazón de Jesús nos lleva a hacer del corazón de los niños y jóvenes nuestro centro. Las expresiones de esta espiritualidad son auténticas si contribuyen a que nuestros alumnos encuentren en la institución un espacio de acogida incondicional y crecimiento.

Es una llamada permanente

[40.] Crecemos en esta espiritualidad por el diálogo que nos permite conocer y comprender a los demás. Especialmente por el diálogo entre la comunidad de Hermanos, primeros testigos del carisma, y los demás integrantes de la comunidad educativa. En la medida que comprendemos la riqueza y singularidad de cada vocación descubrimos la llamada a complementarnos.

[41.] Son especialmente significativas tanto para los alumnos como para los docentes y las familias, las actividades específicas que nos permiten reconocer-

.....
Cristo está presente cuando participamos en encuentros fraternos y profundizamos juntos nuestra fe y nuestra misión. Nuestro apostolado se ejerce, en primer lugar, hacia nuestra comunidad a la que queremos dinámica. Periódicamente reconsideramos nuestras actitudes y comportamientos comunitarios. Ante Dios y ante los hermanos aceptamos verificar nuestros objetivos de acción, nuestro obrar apostólico y nuestra disponibilidad.

**Regla de Vida n° 27:
 Discernimiento y progreso**

nos como comunidad, tanto dentro de cada centro educativo, como en la comunidad mayor que representa la Provincia religiosa.

[42.] Entre las primeras se destacan el festejo de las fiestas del Sagrado Corazón y de nuestros Fundadores, las celebraciones eucarísticas por motivos propios de la comunidad, los retiros, los campamentos, las convivencias, los encuentros entre las familias, las reuniones de docentes, el trabajo articulado de los equipos directivos, etc.

[43.] Entre las segundas son experiencias fuertes los encuentros de docentes de diferentes centros o entre directivos, las actividades pastorales o deportivas intercolegiales, los esfuerzos solidarios en conjunto, etc.

[44.] Además de vivir esta espiritualidad de la comunión en cada centro Corazonista y entre todos ellos, no descuidamos participar con este mismo espíritu en la vida eclesial local: nos integramos y colaboramos con las iniciativas parroquiales o diocesanas. Asimismo compartimos con otras instituciones sociales de nuestro contexto las propuestas que colaboran en el desarrollo de nuestra misión educativa.

En construcción dinámica

[45.] Cada comunidad está siempre en construcción. La comunión recibida como tarea se despliega en forma dinámica en nuestra historia, convirtiéndola en historia de salvación.

[46.] Por tanto siempre anhelamos una mayor comunión y deseamos transformar todo lo que en nuestras comunidades educativas nos aleja de ella. Las autoridades de la Provincia religiosa promueven y apoyan las instancias de encuentro entre los miembros de los diferentes centros educativos. Dentro de cada institución el equipo directivo vela para que reine un espíritu de comunión, para ello implementa los espacios de crecimiento que reclama la comunidad, especialmente aquellos destinados a acompañar en la fe a los alumnos, docentes y familias.

[47.] Sin embargo sabemos que la conversión comunitaria sólo es posible cuando dejamos que Dios realice en nuestro corazón una conversión personal. Descubrimos aún en nosotros la necesidad de un mayor respeto por los demás y de una mayor capacidad de escucha al otro. Reconocemos que en nuestras comunidades

debemos seguir trabajando el sentido de pertenencia y el compromiso que el mismo implica. Necesitamos constantemente ponernos en manos de Dios para que Él realice en nosotros y por medio nuestro su obra.

“Llevamos este tesoro en vasijas de barro para que todos reconozcan la fuerza de Dios y no parezca cosa nuestra”

(cf. 2Co 4, 7)

Capítulo III:

Difundir el Amor de Dios

*Como comunidad evangelizadora
desarrollamos una pedagogía de la confianza,
desde la participación de cada uno,
unidos en solidaridad.*

Como comunidad evangelizadora

[48.] El carisma Corazonista es un don que Dios nos da, pero no para nosotros solos sino que es un regalo para el mundo. Nuestra experiencia del amor de Dios encuentra sentido al compartirla y contribuir a la construcción del Reino de Dios. Nuestra existencia comunitaria nace de un llamado a la misión: “El Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón tiene su origen en el impulso apostólico del Padre Andrés Coindre: instruir a la juventud abandonada, iniciarla en el conocimiento y en el amor de Dios. Esta obra se inscribe en el contexto misionero de la época” (cf. RdV 11).

[49.] Es nuestra responsabilidad buscar, en cada tiempo y lugar, las mediaciones que mejor sirvan a nuestro fin de difundir el amor de Dios. Por eso “de cara a los acontecimientos y a los hombres nuestra caridad se hace comprensión, discernimiento y compromiso” (cf. RdV 16). “Adaptamos nuestra acción educativa a las necesidades de los tiempos y lugares con lucidez, prudencia y audacia, para res-

ponder de la mejor manera posible a las llamadas del Espíritu” (cf. RdV 150).

[50.] En el momento presente y en los ambientes que habitamos nuestra misión se concreta, principalmente, en centros educativos formales. Reconocemos en ellos el medio natural para encontrarnos con el mundo de los niños y jóvenes y darles a conocer a la persona de Jesús, quien realiza la transformación individual y social que el hombre necesita. Esto sólo es posible cuando el proceso educativo promueve en cada persona la síntesis entre fe y cultura, fe y ciencia, fe y vida.

[51.] En este proceso de integración de la fe como parte nuclear de la existencia nada pierde su lugar. Todas las asignaturas que componen cada plan de estudios y los espacios optativos que ofrecemos en nuestros centros, así como las innovaciones pedagógicas, las orientaciones oficiales y los cambios en la legislación educativa, encuentran su justa medida y su sentido último cuando son ordenados desde el deseo de promover el encuentro del Corazón de Jesús con el corazón del hombre.

[52.] Por eso podemos reafirmar que el centro educativo Corazonista “es un lugar de evangelización, de auténtico apostolado y de acción pastoral, no en virtud de acciones complementarias, paralelas o paraescolares, sino por la naturaleza misma de su misión directamente dirigida a formar la personalidad cristiana”. “El colegio Corazonista sólo puede ser interpretado y comprendido desde su ser eclesial. Está orientado y organizado en clave pastoral”. “La actividad de la comunidad educativa toda debe ser evangelizadora por sí misma”. (cf. Ideario Educativo Corazonista 1996, pág. 12).

La educación cristiana está a menudo ligada a la escolarización y al desarrollo cultural. Impregna de espíritu evangélico la vida de la escuela. Nuestro papel de educadores de la fe se ejerce sobre todo por la catequesis, que lleva a los jóvenes a una adhesión clara e íntima a la persona de Cristo. Para alcanzar esta meta y suscitar en ellos una renovación interior es esencial mantener una relación dinámica con el Señor y con los jóvenes.

Regla de Vida n° 158:
Educación de la fe

Desarrollamos una pedagogía de la confianza

Educamos a los jóvenes en el sentido de su responsabilidad en un clima de respeto y de confianza. Tratamos también de despertarlos a los compromisos sociales, a la promoción de la justicia y la paz, al sentido de compartir. Apoyamos a quienes se comprometen en movimientos y grupos extraescolares de formación humana y cristiana, así como a quienes se sienten llamados a una vocación particular en la Iglesia o en la sociedad.

Regla de Vida n° 159:
Despertar moral y apostólico

[53.] Si nuestra misión consiste en hacer presente el amor de Dios entre los niños y jóvenes, entonces nuestra acción pedagógica debe ser aquella que se desprende del modo de actuar de Dios hacia el ser humano, debe ser una pedagogía basada en la confianza. Si Dios nos ama por lo que somos en lo profundo de nuestro ser, nos acepta incondicionalmente y confía en nosotros y en nuestra posibilidad de cambio y superación, similar debe ser nuestra actitud hacia cada alumno.

[54.] Una pedagogía de la confianza se sustenta en la convicción de la bondad que encierra el corazón humano y en la capacidad de éste para abrirse a dar y recibir amor. Nuestra acción nace de la confianza y la tiene siempre a ella como criterio de discernimiento, incluso cuando debemos poner límites y proponer cambios personales y grupales.

[55.] Concretamos esta orientación pedagógica cuando somos capaces de mirar a cada niño o joven en forma integral, cuando nos sentimos solidarios de cada uno en sus dificultades y somos capaces de brindarles acogida incondicional y acompañamiento.

[56.] El fin de este proceso pedagógico es que el propio alumno, que confía en sus capacidades, que confía en quienes le rodean y en el amor de Dios mismo, llegue a asumir su vida, sea capaz de descubrir su vocación a nivel humano y profesional y dar los pasos necesarios para concretarla. Esta vocación es un llamado de Dios a construir el camino de la propia felicidad y expresar el don personal puesto al servicio de los demás y del mundo entero.

[57.] Este proceso de crecimiento en confianza y autonomía debe darse en todas las áreas que se ponen en juego en la educación de cada persona, también en lo que hace al diseño curricular de cada materia. Esto sólo es alcanzable si buscamos que el alumno desarrolle sus propias capacidades que le permitan captar la realidad del mundo que le rodea y la que se le presenta en clase; que le lleven a elaborar esa información de modo que alcance su propia síntesis a nivel conceptual y también de juicio de valor y que, finalmente, le permitan comunicar a los demás la riqueza personal que se convertirá en su aporte a la sociedad. Una educación centrada en el desarrollo de competencias da alas para volar hacia nuevos horizontes. Esta visión educativa es posible cuando se confía en el alumno.

Desde la participación de cada uno

[58.] Para lograr esta cohesión en los criterios pedagógicos es necesario que el equipo directivo, los docentes, los alumnos y sus familias avancen armónicamente. Generar instancias de evaluación institucional compartidas; promover espacios de formación, intercambio y concertación entre docentes; compartir responsabilidades con los mismos en la gestión del centro; abrir con alumnos y familias canales de diálogo y enriquecimiento mutuo, son pasos necesarios para que cada institución pueda desarrollar su misión en forma orgánica, como verdadera comunidad educativa.

[59.] Especialmente significativa en la educación de cada alumno es la influencia que tienen los espacios optativos de los que él, apoyado por su familia, decide participar dentro de la institución. Por tratarse de instancias relacionadas con sus intereses persona-

La educación cristiana difícilmente puede llevarse a cabo sin el testimonio de una comunidad educativa fundada en estrechas relaciones entre docentes, padres, alumnos y población local. Cooperamos lo mejor posible a la implantación de estructuras de participación y animación que favorecen la vitalidad de esta comunidad, especialmente por la búsqueda de un enfoque educativo común.

**Regla de Vida nº 156:
Escuela, comunidad educativa**

les, ya sean artísticos, deportivos, pastorales, sociales, etc., son espacios que deben ser valorados y promovidos en cada centro. Su potencialidad se aprovecha en la medida en que se articulan con las materias formales relacionadas y se integran a un proyecto de centro.

[60.] El área pastoral, que nuclea los espacios formales y no formales de anuncio explícito de la fe y de acompañamiento en la misma, requiere de nosotros una especial dedicación y cuidado. Tenemos “un mandato especial en la Iglesia: ser educadores de la fe” (cf. RdV 164). En nuestros centros promovemos la participación en los sacramentos, especialmente en la reconciliación y en la eucaristía. Lo hacemos a la luz del proceso de encuentro con el Corazón de Dios y en comunión con los responsables de la Iglesia local (parroquia, diócesis, etc.).

[61.] Desde una propuesta organizada los agentes de pastoral de la institución deben dialogar entre sí y con el resto de los actores que tienen responsabilidades educativas. Unificar criterios y posturas a la luz del mensaje de Cristo tiene mayor urgencia aún frente a los temas más delicados que hacen a las opciones éticas y al sentido mismo de la vida. Todo docente Corazonista asume que la integración de la fe con la cultura y la ciencia, pero sobretodo con la propia vida, es en primer lugar una tarea personal e intransferible.

Unidos en solidaridad

[62.] La propuesta pastoral del centro educativo Corazonista, tanto en espacios formales como no formales, está llamada a incorporar una opción por la justicia social como elemento estructural. Debe contemplar tanto la elaboración de criterios de discernimiento como la promoción de actitudes y acciones coherentes con los mismos. Los encuentros cara a cara con quienes padecen la pobreza en todos sus sentidos, se convierten en experiencias significativas en el proyecto de vida de cada alumno. Es parte de la pedagogía de la confianza animar a los alumnos a asumir compromisos de servicio a los demás, tanto dentro como fuera del centro educativo.

[63.] En este sentido es muy enriquecedora para nuestros centros la presencia de grupos misioneros. En ellos Hermanos, docentes y jóvenes exalumnos encuentran un espacio para realizar la síntesis entre fe y vida desde la solidaridad, al tiempo que se experimenta un verdadero compartir de los dones propios de cada opción de vida.

[64.] La dimensión solidaria de nuestras instituciones no se agota en acciones puntuales, por su propia naturaleza debe impregnar toda la vida de la comunidad educativa. De este modo quienes participamos en la institución estamos llamados a realizar nuestras tareas con espíritu de servicio, a atender con mayor dedicación a quienes más necesitan de nosotros y a asumir con alegría las limitaciones y condicionamientos propios del medio o la función que realizamos. Todos nos integramos en esta dinámica solidaria mediante nuestro compromiso en el crecimiento de los demás, donde encontramos motivos para nuestro crecimiento personal.

[65.] En este marco de compromiso social se inscriben los esfuerzos realizados por nuestros centros cuando optan por recibir a alumnos con especiales dificultades físicas o intelectuales. En ellos se confirma nuestra opción por la pedagogía de la confianza y el Señor los transforma en fuente de humanidad para nuestras comunidades.

“¡Vengan los benditos de mi Padre! (...) Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, pasé como forastero y ustedes me recibieron en su casa. (...) En verdad les digo que cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo”

(cf. Mt 25, 34-35.40)